

ADVIENTO 4

Año B

Este estudio bíblico fue escrito por T.J. Humphrey para Adviento 4 (B) en 2017.

2 Samuel 7:1-11, 16

⁷ Cuando el rey David estuvo ya instalado en su palacio, y el Señor le había concedido la paz con todos sus enemigos de alrededor, ² le dijo a Natán, el profeta:

—Como puedes ver, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios habita bajo simples cortinas.

³ Y Natán le contestó:

—Pues haz todo lo que te has propuesto, porque cuentas con el apoyo del Señor.

⁴ Pero aquella misma noche, el Señor se dirigió a Natán y le dijo: ⁵ «Ve y habla con mi siervo David, y comunícale que yo, el Señor, he dicho: “No serás tú quien me construya un templo para que habite en él. ⁶ Desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas, hasta el presente, nunca he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña. ⁷ En todo el tiempo que anduve con ellos, jamás le pedí a ninguno de sus caudillos, a quienes puse para que gobernarán a mi pueblo Israel, que me construyera un templo de madera de cedro.” ⁸ Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo: “Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel; ⁹ te he acompañado por dondequiera que has ido, he acabado con todos los enemigos que se te enfrentaron, y te he dado gran fama, como la que tienen los hombres importantes de este mundo. ¹⁰ Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado para que vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores los opriman como al principio, ¹¹ cuando puse caudillos que gobernarán a mi pueblo Israel. Yo haré que te veas libre de todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes.

¹⁶ Tu dinastía y tu reino estarán para siempre seguros bajo mi protección, y también tu trono quedará establecido para siempre.”»

Comentario de T.J. Humphrey

Mientras que David tiene en mente lo que la mayoría de la gente concebiría al escuchar la palabra “templo”, Dios parece estar pensando en algo totalmente diferente. Esto es especialmente claro cada vez que leemos este pasaje a la luz del Nuevo Testamento. David desea construir un edificio para el Señor. Sin embargo, vemos que Dios se resiste a la idea, no porque no le guste la idea en general, sino porque David no es el elegido para esta tarea, y la noción de templo implica más que un edificio físico. Los autores del Nuevo Testamento y los Padres y Madres de la Iglesia leerían luego este pasaje tipológicamente, representando el cuerpo humano como el templo de Dios. María ciertamente participó en esta construcción al llevar a Jesús, la persona en quien habita la plenitud de Dios. Jesús también construye el templo de Dios fuera de la Iglesia. El significado de todo esto no es que Dios no quiera un templo en el cual habitar, sino que los planos de David no se alinean del todo con los de Dios. Veremos que Dios prefiere los cuerpos humanos sobre los edificios inanimados.

Preguntas de discusión

¿Cómo debemos tratarnos a nosotros mismos sabiendo que nuestros cuerpos son templos para Dios, y cómo debería impactarnos esta noción sobre cómo nos relacionamos con los demás?

Salmo 89:1-4, 19-26

- ¹ Cantaré por siempre la bondad de Dios; *
tu fidelidad anunciaré a generaciones.
- ² ¡Qué firme permanece tu amor! *
En el cielo fijaste tu verdad.
- ³ «Un convenio sellé con mi escogido; *
a mi siervo David se lo juré, diciendo:
- ⁴ «Estableceré tu descendencia para siempre *
y afirmare tu trono, por todos los siglos».»
- ¹⁹ En una visión dijiste a tus fieles: *
«Coroné a un valiente y enaltecí al que escogí
del pueblo.
- ²⁰ Encontré a David, mi siervo, *
y lo ungué con óleo santo.
- ²¹ Mi mano firme lo sostendrá *
y mi brazo lo fortalecerá.
- ²² No lo humillarán los enemigos *
ni el malvado lo quebrantará.
- ²³ Ante él, destrozaré a sus enemigos *
y heriré a quienes lo aborrecen.
- ²⁴ Mi lealtad y mi bondad irán con él *
y en mi nombre se alzarán su fuerza.
- ²⁵ También pondré su mano sobre el mar *
y sobre los ríos, su diestra.
- ²⁶ Él me llamará: “Tú eres mi Padre, *
mi Dios y la roca de mi salvación”

Comentario de T.J. Humphrey

Cada vez que escuchamos la palabra “fidelidad”, podríamos apresurarnos a atribuirle a un atributo meramente humano. Pensamos mucho sobre la fidelidad dentro de nuestras relaciones y dentro del matrimonio. Reflexionamos sobre nuestra propia fidelidad a Dios y a la Iglesia. Si bien no hay nada de malo en esas consideraciones, tendemos a olvidar el pensar en la fidelidad de Dios hacia nosotros. Es la fidelidad que Dios tiene con nosotros lo que sirve como precondition para nuestra fidelidad hacia él. Antes de elegir a Dios, Dios ha decidido ser para nosotros. Nuestras expresiones de fe a Dios no son la iniciación de una relación: son la respuesta a un Dios que se ha dedicado a nosotros todo el tiempo. Optó por ser para nosotros incluso antes de que existiéramos. Tú y yo estamos incluidos en la promesa que Dios le hizo a su pueblo en la antigüedad. El dominio de Dios ciertamente se ha extendido y, como con una sola voz, le decimos a Dios: “Tú eres mi Padre, mi Dios y la roca de mi salvación”.

Preguntas de discusión

Compara cuánto piensas en tu fidelidad y cuánto piensas en la de Dios. ¿En qué crees que deberías pasar más tiempo pensando?

Romanos 16:25-27

²⁵ Alabemos a Dios, que puede hacerlos a ustedes firmes conforme al evangelio que yo anuncio y la enseñanza acerca de Jesucristo. Esto está de acuerdo con lo que Dios ha revelado de su designio secreto, el cual estuvo oculto desde antes que el mundo existiera, ²⁶ pero ahora se ha dado a conocer por los escritos de los profetas, de acuerdo con el mandato del Dios eterno. Este secreto del plan de Dios se ha dado a conocer a todas las naciones, para que crean y obedezcan.

²⁷ ¡A Dios, el único y sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén.

Comentario de T.J. Humphrey

En esta doxología, Pablo quiere que elevemos nuestros corazones al Dios que puede fortalecernos “de acuerdo” con tres cosas diferentes, y estos tres puntos de acuerdo forman una interesante progresión de pensamiento. Parafraseando, Dios nos fortalece de acuerdo con el anuncio del Evangelio, de acuerdo con el misterio revelado de Cristo (que ahora incorpora a los gentiles), y de acuerdo con el mandato santificador de Dios. El movimiento va de la mera recepción del Evangelio, a la reinterpretación de las Escrituras del Antiguo Testamento a la luz del misterio revelado (y contemplando al Cristo cósmico a la luz de esta revelación), luego a la vida de obediencia que forma la respuesta a estas cosas. Si vamos a sumergirnos en la sabiduría del “único Dios sabio”, debemos mantener unidas estas dinámicas. La sabiduría de Dios no nos permitirá simplemente recibir el Evangelio y no hacer nada con él, ni nos permitirá ser negligentes con la inclusión de todo tipo de personas en la Iglesia mientras buscamos vivir vidas de obediencia. La sabiduría de Dios mantiene todas estas dinámicas íntimamente juntas. Deberíamos hacer lo mismo.

Preguntas de discusión

¿Cuál de estas dinámicas te ha fortalecido en tu camino de fe? ¿A cuál deberías prestar más atención?

Lucas 1:26-38

²⁶ A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, ²⁷ donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. ²⁸ El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo:

—¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo.

²⁹ María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. ³⁰ El ángel le dijo:

—María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. ³¹ Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, ³³ para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

³⁴ María preguntó al ángel:

—¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

³⁵ El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. ³⁷ Para Dios no hay nada imposible.

³⁸ Entonces María dijo:

—Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel se fue.

Comentario de T.J. Humphrey

En el Evangelio de Lucas, la historia de Jesús no comienza donde uno podría suponer que debería comenzar. No comienza con Jesús. Más bien, la historia de Jesús comienza con su madre. Si bien podemos estar tentados a leer nuestras propias afinadas suposiciones teológicas en esta historia, sería bueno leer el texto por lo que dice y no por lo que esperamos que diga. En otras palabras, la Encarnación no es el tema central de este pasaje, ni Lucas trata de convencernos de que María es la Theotokos (“Portadora de Dios”), aunque ciertamente se pueden inferir aspectos de estas ideas. Por el contrario, Lucas quiere que pongamos nuestra atención en el hecho de que Dios ha usado al más humilde de los seres humanos para cumplir su voluntad divina. Lucas nos hará meditar sobre la respuesta de María a Dios (su disposición a decir: “Cúmplase...”), y tal vez sea esta actitud preexistente la que le haya otorgado el título de “favorecida”, incluso antes de que el niño fuera concebido en su matriz.

Preguntas de discusión

¿Qué importante es el “cúmplase” de María, y cómo mejora nuestra manera de pensar acerca de la Encarnación?

¿Cuán significativo es que Dios no eluda la participación humana para lograr su voluntad divina?